

LA CUEVA DE VALDEGOBA (BURGOS). PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES

*C. Díez**, *M.A. García***, *E. Gil****, *J.F. Jordá Pardo*****,
*A.I. Ortega******, *A. Sánchez** y *B. Sánchez**

RÉSUMÉ.—On expose le bilan du premier stage de fouilles à la grotte de Valdegoba. Les paléoccupations enregistrées sont attribuées au Paléolithique Moyen, au Néolithique et au Bronze ancien. La première occupation du site, représentée par deux niveaux stratigraphiques, est interprétée comme appartenant à des chasseurs basés sur le chamois, avec une industrie lithique composée principalement par des racloirs et des denticulés associés à une mandibule néandertalienne; l'analyse des faunes permet d'esquisser deux phases climatiques. Les éléments post-glaciaires ne sont pas très nombreux. Il y en a des céramiques typiques des chronologies proposées, avec un silo d'âge non précisé.

ABSTRACT.—We report the results of the first archaeological season in the Valdegoba cave. The paleo-settlements are of Middle Paleolithic, Neolithic and Early Bronze age. The first one is found in two stratigraphic levels. It is interpreted as a specialized community in the chamois' hunting, with numerous stone tools (sidecrappers and denticulates) which are associated with a neanderthal jaw. The faunal remains show two possible climatic phases. The holocene elements are not frequent and they are typical pottery of the quoted chronology, with a possible storage pit of undefined age.

Introducción

La Cueva de Valdegoba se sitúa a 28 Km al NW de la ciudad de Burgos, siguiendo la carretera local que comunica con Aguilar de Campoo (Fig. 1). Sus coordenadas geográficas son 42° 32' 30" N y 0° 05' 10" W del Meridiano de Madrid (M.T.N. 1:50.000, Hoja 167 «Montorio»). La cueva corresponde al municipio de Huérmeces, del que dista menos de tres kilómetros, aunque las localidades más importantes de la comarca son Montorio y Santibáñez-Zarzaguda, ambas situadas a unos seis kilómetros del yacimiento. La cota altitudinal a la entrada de la cavidad es de 930 m,

35 m por encima del curso actual del río Urbel, eje demográfico y económico de la comarca (Fig. 2).

Los habitantes de la zona conocen desde antaño la presencia de restos faunísticos, cerámicos y líticos del interior de la cueva. Sin embargo, dichos hallazgos no trascendieron hasta 1980. En octubre de ese año, los Sres. E. del Barco y J. Salas, aficionados a la espeleología, comunicaron a los arqueólogos Eudald Carbonell y Aurora Martín, así como a uno de los que suscriben (C.D.), la existencia del lugar y su potencial.

Varias visitas a la zona nos convencieron de la necesidad de emprender rápidas acciones tendentes a

* Museo Nac. CC. Naturales. J. Gutiérrez Abascal, 2. 28006 Madrid.

** Dpto. Prehistoria. Fac. G. e Historia. Univ. Complutense. 28040 Madrid.

*** c/ Concepción, 5. 50008 Zaragoza.

**** I.G.M.E. Ríos Rosas, 23. 28003 Madrid.

***** Avda. RR. Católicos, 40. 09005 Burgos.

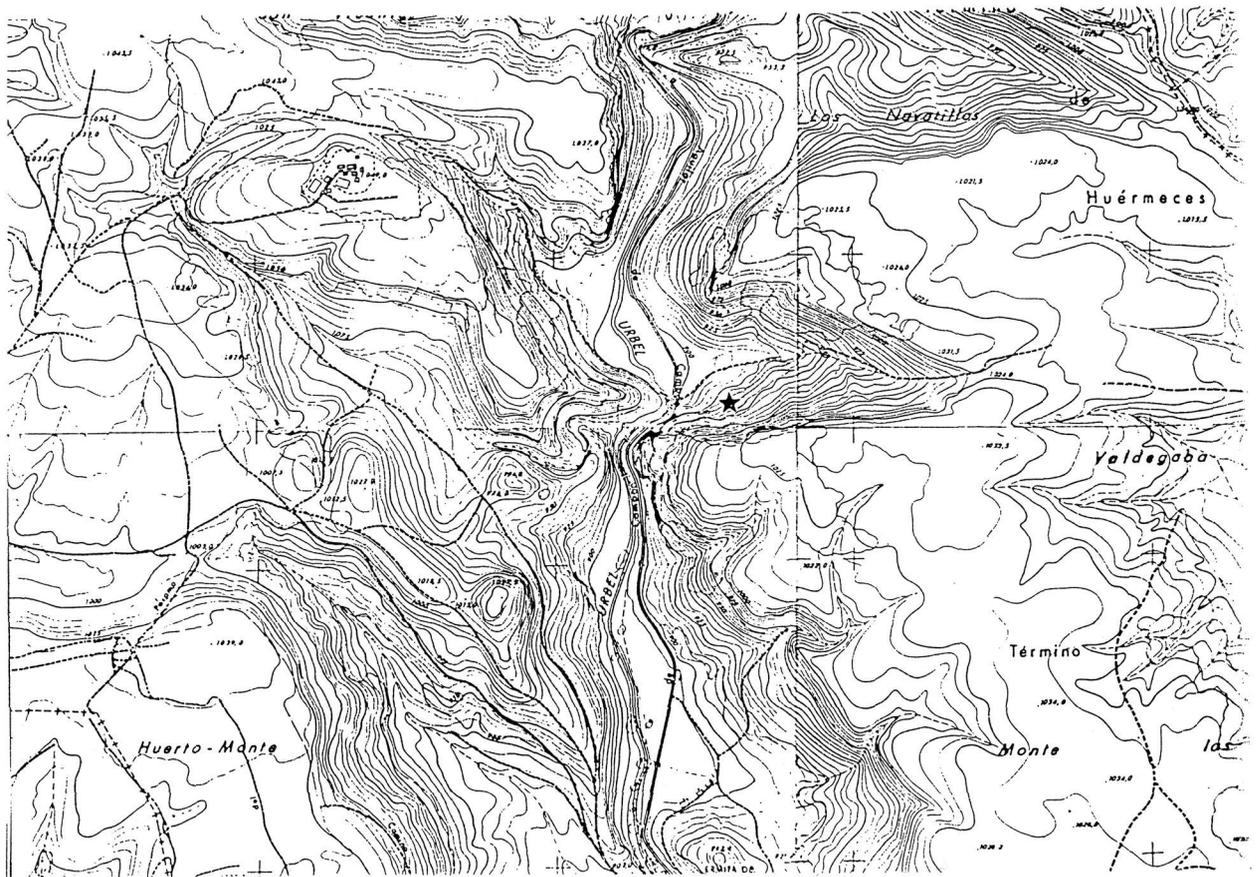
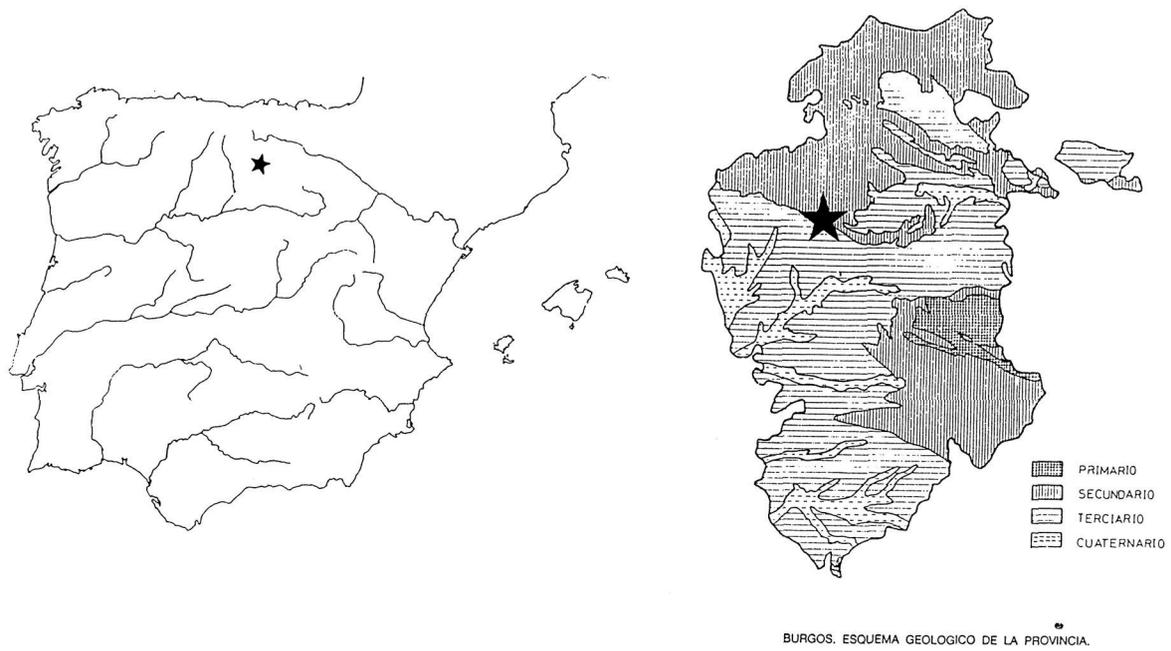


Figura 1. Situación del yacimiento de Valdegoba en su contexto peninsular, provincial y municipal.

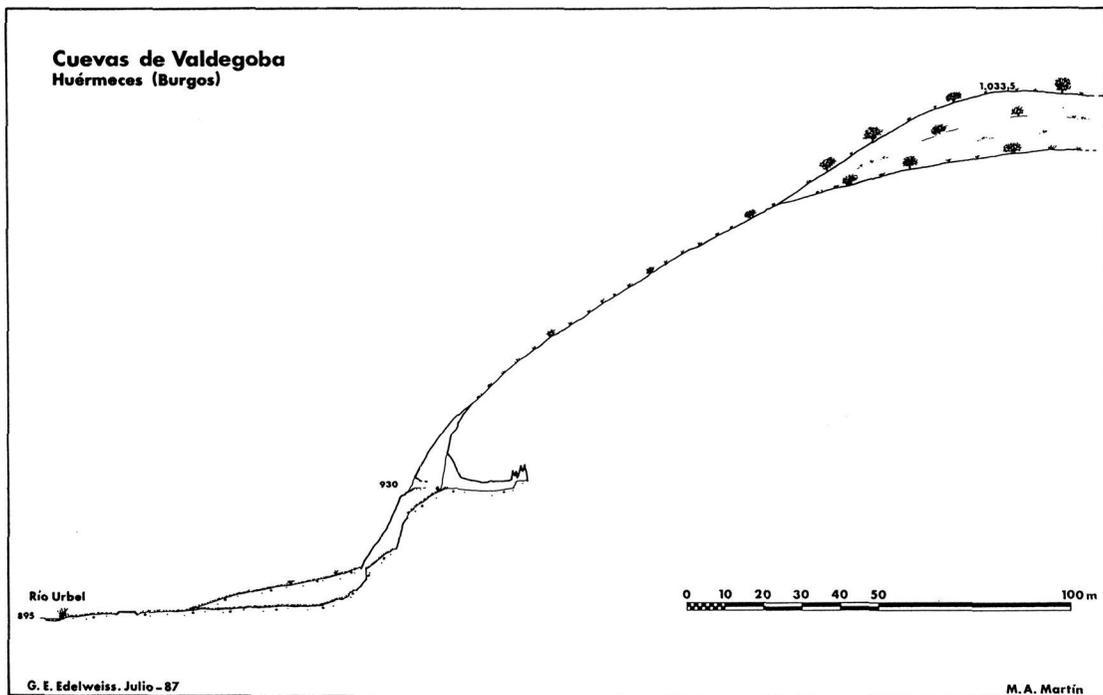


Figura 2. Perfil altitudinal del farallón calcáreo en que se sitúa Valdegoba.

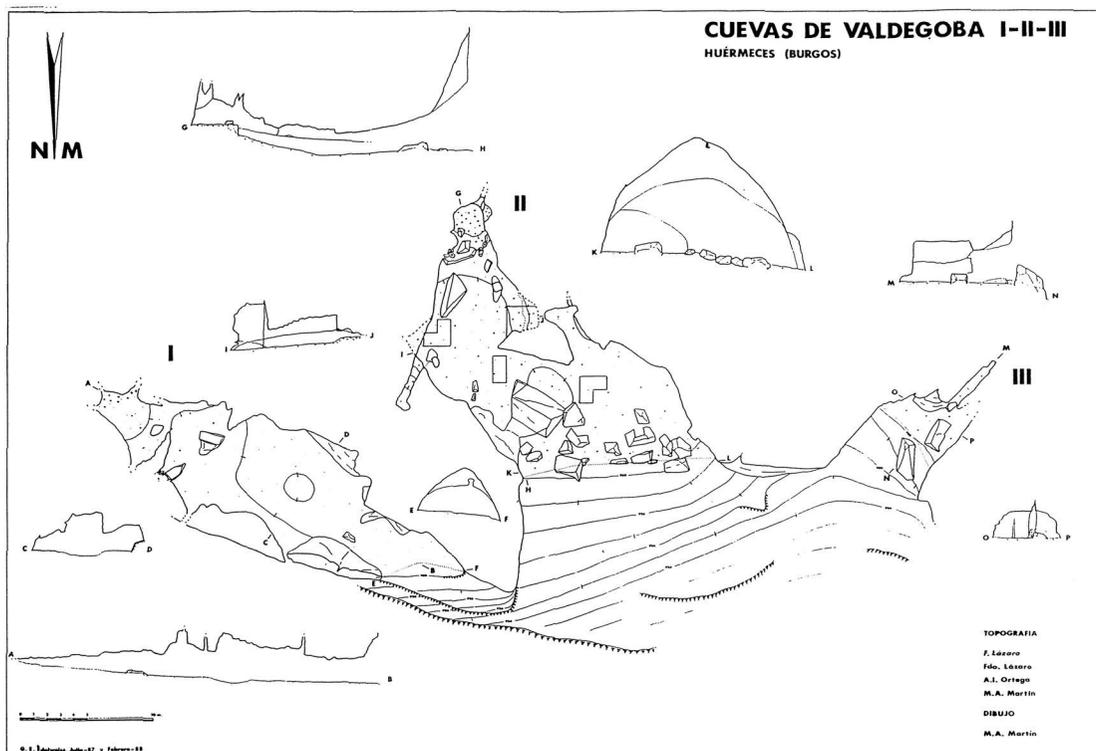


Figura 3. Plano topográfico y secciones del complejo cárstico. Se indica la posición de las cuatro catas realizadas.

la excavación y cerramiento de la cueva, que estaba siendo expoliada por clandestinos, para lo cual se informó a los entonces profesores del Colegio Universitario de Burgos, Sres. M.A. Arnáiz y A. Esparza.

En 1986, apreciando que el expolio continuaba, solicitamos un permiso de excavación a la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, y una subvención que permitiera el cierre de la cueva y la infraestructura necesaria para acometer una urgente campaña de excavaciones¹.

Procedimos, en primer lugar, a marcar el teórico «punto cero» mediante pintura verde sobre una de las paredes laterales de la cavidad. Este «punto cero» se situaba por encima de todos los sedimentos reconocibles. A continuación, en base a la planta ya topografiada, se cuadrículó mediante letras y números la superficie excavable. Sólo se realizaron cuadrículas terrestres en las zonas seleccionadas como testigo o catas, siendo las demás controlables sobre plano en la eliminación de sedimento superficial (Fig. 3).

Tras ello se hizo una limpieza de todos los huesos y piedras que aparecían en superficie, en particular en la zona K-O, 6-14. Todo el sedimento fértil era recogido en cubos, mochilas, sacos y petates, descendiendo hasta el río por medio de una tirolina. Aquí se realizaba el lavado-tamizado con mallas de dimensiones estándar.

A continuación, procedimos a seleccionar las zonas donde realizar varias catas que nos informaran de las sucesiones estratigráficas y registráticas. Se seleccionó una de la sala exterior, otra de la sala interna y una tercera del pasillo de acceso entre ambas. Estas selecciones estaban motivadas por:

1. Cada una de ellas informaría de los procesos acontecidos zonalmente y podrían mostrar variaciones espaciales.

2. Cada cata está situada altitudinalmente diferencial, lo cual podría permitir correlaciones estratigráficas.

3. En cada área, la acción de procesos diagenéticos y biológicos (en especial por clandestinos) semejan «a priori» diferenciales, por lo que presuponíamos reconstruibles las acciones alteradoras.

Tras advertir que las dos catas más externas libran material estéril infrayacentes a un paquete re-

vuelto (Fig. 4), nos vimos en la necesidad de abrir una nueva cata en la pared interna Este, con los mismos resultados que las anteriores. Sólo en la cata 4 (Sala interna Oeste) el depósito no estaba alterado por la acción de furtivos (Fig. 5).

Al aperebirnos de esta zona no alterada, y dado que no había tiempo ni dinero para excavarla con las garantías necesarias, decidimos reservarlos para el inicio de una nueva campaña.

El contenido de este artículo se ciñe, por tanto, a los restos encontrados en superficie y los procedentes de las catas realizadas, que demostraron corresponder a materiales revueltos, tanto por la dinámica del karst como por la acción de furtivos. Dos salvedades, sin embargo, deben hacerse. En la zona más profunda de la cueva y en toda la zona Oeste de la sala interna se recuperaron exclusivamente restos pleistocénicos. Este hecho puede deberse a que es una zona resguardada y sin luz natural. La segunda apreciación se refiere, quizás, a la cata 1, que coincide con una estructura circular o silo que libró únicamente varios elementos de cronología postglaciar².

Geología y Estratigrafía (J.F.J.F.)

Características geológicas de la cavidad

La Cueva de Valdegoba se encuentra situada en las calizas turonienses (Cretácico Superior) del borde más meridional de la orla mesozoica de la Cordillera Cantábrica (I.G.M.E., 1970). En la zona de Huérmeces, estas calizas presentan una dirección N135°-140°E y un buzamiento de 38°N, y constituyen un potente afloramiento que destaca sobre los suaves relieves terciarios de la Cuenca del Duero al S y sobre las margas cretácicas que afloran al N. Estos materiales calcáreos se ven cortados en la zona por el río Urbel, el cual desarrolla un profundo y estrecho cañón de escasa longitud antes de salir a la llanura terciaria. Dentro de este contexto geológico, la Cueva de Valdegoba está situada en el borde N del afloramiento calcáreo citado, al E del cañón del río Urbel, en un farallón subvertical, al pie del cual aparecen depósitos de

¹ Agradecemos a la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León la concesión del permiso de excavación y la subvención de 600.000 ptas. para la campaña de 1987. La Delegación Territorial de Burgos nos cedió las tiendas de campaña para el alojamiento. La Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes autorizó la utilización del río Urbel para el lavado-tamizado de sedimentos.

² Las fotografías adjuntas se deben a M. Bautista y E. Martín. Las figuras 2 a 5 las realizó el Grupo Espeleológico Edelweis. La industria lítica la dibujó M. Mosquera, y la cerámica M.A. García.

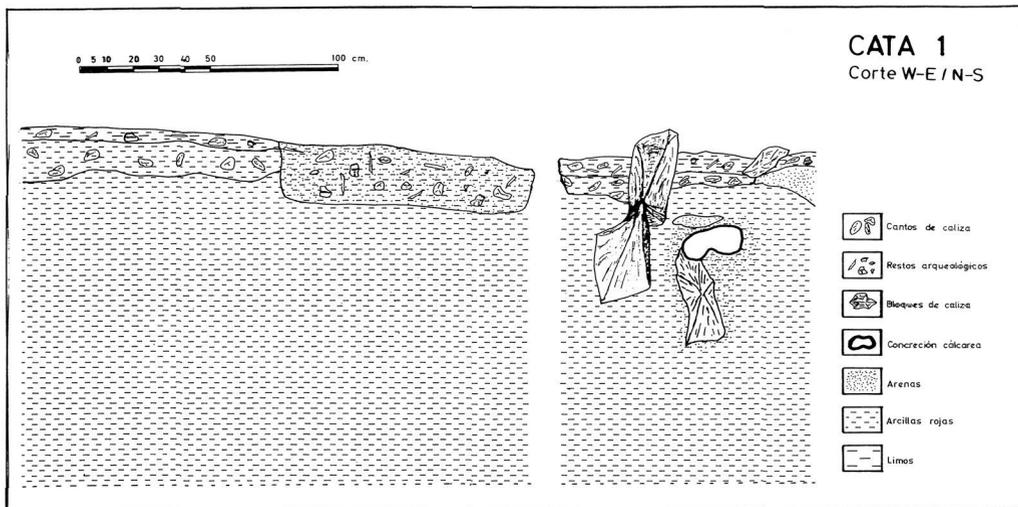


Figura 4. Corte estratigráfico de la cata 1.

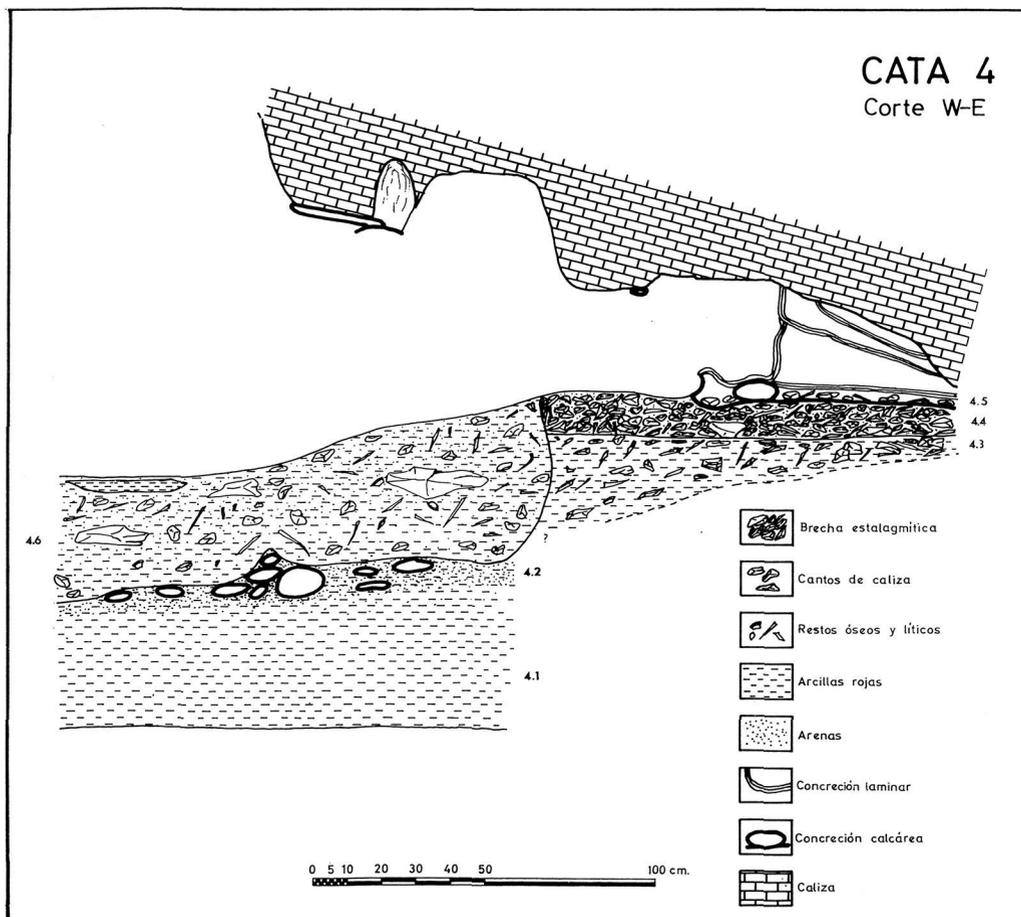


Figura 5. Corte estratigráfico de la cata 4.

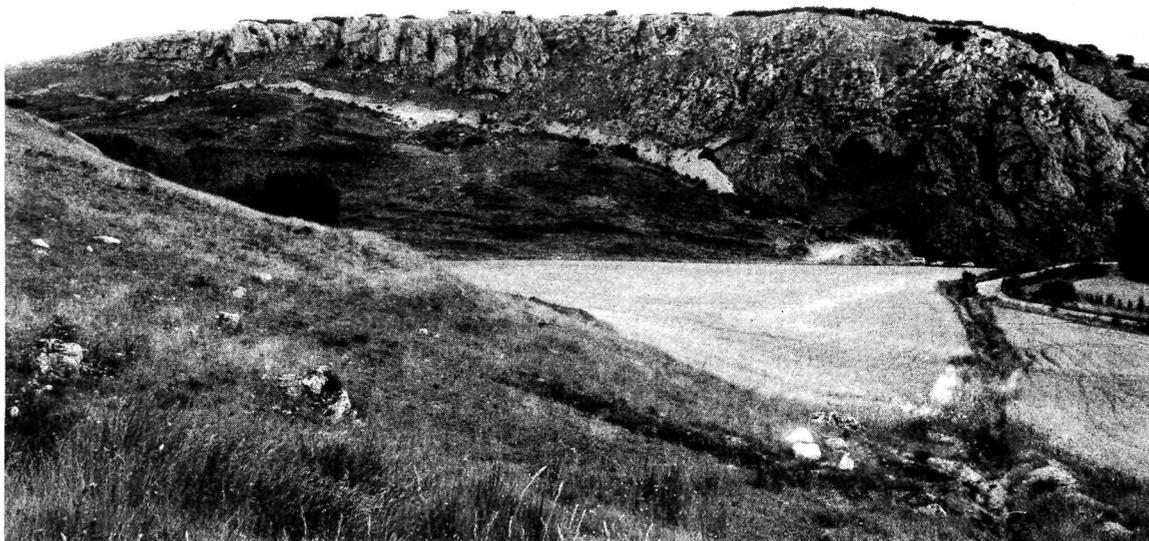


Foto 1. Vista del complejo cárstico de Valdegoba.

vertiente de cierta entidad (Foto 1). La cavidad se encuentra a 35 m sobre el valle, que al N del cañón se abre y muestra una amplia vega rodeada por afloramientos calcáreos.

El sistema cárstico al que pertenece la Cueva de Valdegoba es de tipo pluvial, con alimentación autóctona por infiltración gravitacional de agua de lluvia a favor de las múltiples diaclasas que surcan las calizas cretácicas. En el exterior, las formas cársticas son escasas, apareciendo únicamente un lapiaz incipiente de pequeña escala que sigue la red de fracturación. El complejo cárstico de Valdegoba está integrado por tres cavidades de desarrollo longitudinal y subortogonal a la dirección de las calizas. Este conjunto de cavidades forma en la actualidad un karst muerto, que tiene el nivel de base a unos 35 m por debajo de la boca de la cueva, marcado por el río Urbel. De estas tres cavidades, la que contiene el yacimiento prehistórico es la de mayores dimensiones, que se encuentra situada en posición central (Fig. 3).

El acceso a la cueva se realiza mediante una abertura de sección subcircular situada en la pared vertical del farallón calizo, que da paso a un amplio vestí-

bullo orientado hacia el exterior, con morfología de abrigo, donde la cavidad alcanza su mayor altura (Foto 2). En el extremo SW de este vestíbulo surge una galería ligeramente ascendente y de dirección NS, que se va estrechando progresivamente hasta cerrarse. En total la cavidad presenta un desarrollo longitudinal de 21 m y una anchura máxima de 14 y mínima de 6 m, con una altura que oscila entre 4 a 5 m, en la entrada y 0.5 m. en el fondo.

La cavidad se encuentra parcialmente rellena por materiales arcillosos y por bloques dispersos, éstos más numerosos en su parte exterior. Este relleno llegó a colmar parcialmente la cavidad en su parte interna, culminando el depósito con una corteza estalagmítica, de la que aún quedan testimonios adosados en las paredes del interior. Estos materiales sufrieron una importante erosión, de forma que el suelo actual de la cavidad se encuentra entre 0.5 y 1.5 m por debajo de la corteza. Las formas de reconstrucción litoquímica son escasas y consisten en formaciones columnares y parietales muy degradadas y de escasa entidad. En algunos puntos la corteza que sellaba la sedimentación presenta crecimientos estalagmíticos abiertos e inclu-



Foto 2. Aberturas de las tres cavidades.

so cerrados, dando columnillas unidas al techo. Este se encuentra corroído por disolución a favor de las diaclasas, apareciendo formas corrosivas como marmitas, chimeneas y surcos longitudinales.

Estratigrafía

La columna litoestratigráfica del relleno de la Cueva de Valdegoba la hemos obtenido a partir de los cortes de la cata 4, situada en el interior de la cavidad y adosada a la pared de ésta. de muro a techo observamos los siguientes niveles (v. fig. 5):

— 40 cm visibles de arcillas rojas, muy plásticas, masivas y homogéneas (V. 4.1.).

— 10 cm de arcillas marrones, en continuidad con las anteriores, plásticas y masivas, que contienen pequeños cantos de caliza autóctonos, fragmentos de estalagmitas y estalactitas y drusas de calcita. Sobre ellas se han desarrollado concreciones estalagmíticas, que se encuentran muy degradadas (V. 4.2.).

— 30 a 40 cm de arcillas marrones con abundantes cantos de caliza autóctonos, redondeados por

disolución, que presentan un aspecto masivo, en contacto no visible con el nivel subyacente. Contienen abundantes restos líticos y óseos de aporte antrópico sin formar estructuras (V. 4.3.).

— 10 a 20 cm de cantos de caliza autóctonos, redondeados por disolución, erosivos sobre el nivel anterior. En la base hay una matriz de arcillas marrones, y hacia el techo aparecen fragmentos de concreciones laminares junto con un concrecionamiento calcáreo blanquecino, muy alterado y fácilmente disgregable, que rodea los cantos, dándoles una cierta cohesión. Contienen abundantes restos líticos y óseos de aporte antrópico (V. 4.4.).

— 5 a 20 cm de brecha estalagmítica que engloba cantos de caliza autóctonos y abundante material óseo muy fragmentado. El techo de esta brecha está tapizado por una concreción estalagmítica laminar de hasta 5 cm. de espesor, que se adapta a la morfología subyacente y que sella la sedimentación, uniéndose puntualmente al techo mediante columnillas (V. 4.5.).

Con posterioridad a la génesis de la corteza, una etapa de reactivación cárstica produjo la erosión de

gran parte de ésta y de los sedimentos subyacentes, de forma que ambos se conservan únicamente en zonas protegidas y adosadas a las paredes. La sedimentación posterior a esta erosión es escasa y consiste en una capa superficial sobre las arcillas estériles (V. 4.1.) formada por la removilización de los materiales antrópicos recientes (V. 4.6.).

Interpretación

A la vista de la columna litoestratigráfica descrita, podemos separar dos unidades litoestratigráficas con diferente significado sedimentológico:

— La unidad inferior, arcillosa, en cuya génesis han predominado los procesos de decantación, que comprende los niveles V. 4.1. y V. 4.2.

— La unidad superior, clástica, generada por aporte gravitacional de cantos autóctonos, y que incluye desde el nivel V. 4.3. hasta el V. 4.5.

Ambas unidades están separadas por una interrupción en la sedimentación marcada por un pequeño nivel en el que se desarrollan concreciones calcáreas, correspondiente al techo del V. 4.2. Como ya hemos visto, la secuencia termina con una etapa de génesis de espeleotemas, desarrollándose una corteza estalagmítica que en la base engloba materiales clásticos, y que en su parte superior llega a unirse al techo de la cavidad.

La secuencia de procesos que observamos en la Cueva de Valdegoba puede quedar articulada, a la espera de los datos aportados por los análisis de laboratorio, en las siguientes fases:

— Sedimentación de la unidad inferior por decantación en un medio de baja energía.

— Caída de concreciones cenitales y parietales, y detención de la sedimentación con desarrollo de espeleotemas (concreciones pavimentarias).

— Sedimentación clástica gravitacional con aportes de materiales finos en un medio de baja energía, por arrollada difusa y flujos plásticos.

— Detención de la sedimentación y génesis de espeleotemas (corteza estalagmítica culminante).

— Reactivación cárstica e intensa erosión que afecta a la corteza culminante y a los niveles infrayacentes, alcanzando el primer nivel de la unidad inferior.

— Removilización de los materiales de las dos unidades y sedimentación escasa de materiales finos por arrollada difusa.

Industria lítica (A.I.O.; C.D.)

El análisis de la industria proporcionada por la campaña de excavación de 1987 en la Cueva de Valdegoba, se ha realizado sobre 1.813 piezas líticas, en cuya distribución por materias primas destaca el predominio de la cuarcita y el sílex, que suman el 87% del total, sobre el cuarzo, caliza y otros materiales (Cuadro 1).

La materia prima procede principalmente de cantos rodados, plaquetas, riñones, bloques erráticos y afloramientos silíceos que se encuentran en las inmediaciones.

Cuadro 1. Distribución de las categorías estructurales según materias primas.

Mat. primas	BA	BN1G	BP	BN2G	IND	Total
Sílex	0	21	553	117	70	761
	.000	.012	.305	.065	.039	.420
Cuarcita	12	7	544	157	104	824
	.007	.004	.300	.087	.057	.454
Cuarzo	0	2	122	30	33	187
	.000	.001	.067	.017	.018	.103
Otros	1	0	19	7	14	41
	.001	.000	.010	.004	.008	.023
Total	13	30	1.238	311	221	1.813
	.007	.017	.683	.172	.122	1

Al analizar la industria según su distribución por categorías estructurales, destaca el predominio, como es normal en los yacimientos del Pleistoceno, de las Bases Positivas (BP) —lascas—, seguidas de lejos por las Bases Negativas de 2ª Generación (BN2G) —lascas retocadas—, siendo irrelevantes las Bases Negativas de 1ª Generación (BN1G) —núcleos y cantos tallados— y las Bases (BA) —materia prima sin bastar y percutores—³.

Bases (BA)

Esta categoría está escasamente representada (1%) y compuesta principalmente por bases de mate-

³ La nomenclatura de los grupos industriales y el análisis de núcleos y cantos tallados se realiza según el Sistema Lógico-Analítico (CARBONELL, GUILBAUD y MORA, 1983).

ria prima y en menor medida por percutores, por lo general cantos rodados de cuarcita.

Bases negativas de primera generación (BN1G)

Esta categoría únicamente representa el 2% y en ella predominan los Bifaciales (B), principalmente de sílex, mientras que los Unifaciales (U), de cuarcita y cuarzo, están escasamente representados. Otras categorías son irrelevantes (Cuadro 2) (Fig. 6).

Cuadro 2. Distribución del carácter facial de las BN1G según materias primas.

Mat. primas	U	B	MF	Total
Sílex	0 .000	20 .667	1 .033	21 .700
Cuarcita	3 .100	4 .133	0 .000	7 .233
Cuarzo	1 .033	1 .033	0 .000	2 .067
Total	4 .133	25 .833	1 .033	30 1

Entre las BN1G se observa una doble dinámica que proporciona, por un lado, núcleos para la consecución de BP —lascas— y, por otro, objetos terminados o útiles, en particular bifaces.

Entre los núcleos se observa un distinto comportamiento según sean en sílex o en cuarcita. Los núcleos en sílex están casi totalmente agotados, siendo de reducidas dimensiones, con formas paralelepípedas, espesos, planos y rectangulares. El exhaustivo agotamiento de estos núcleos puede indicarnos una predilección por dicha materia prima que, por otra parte, no se encuentra con facilidad en la zona, contrarrestando con la abundancia de cantos de cuarcita en las zonas aledañas al yacimiento.

El comportamiento de los núcleos de cuarcita, a pesar de su pequeña representación, presenta una talla laminar y longitudinal, con alta presencia de córtex lateral y poco aprovechamiento de los mismos. Ello nos indica, si observamos el alto porcentaje de BP en cuarcita, la facilidad de conseguir dicha materia prima en las inmediaciones del yacimiento, así como la existencia de una parcial talla alóctona, debido a la baja representación de estos núcleos.

Finalmente, los núcleos de cuarzo se corresponden con cantos de reducidas dimensiones y escasa po-

tencialidad, que presentan talla laminar, con alto porcentaje de córtex.

Por lo que respecta a los objetos terminados, cabe destacar la presencia de dos bifaces en sílex, además de otras piezas de menores dimensiones, también bifaciales, caracterizadas por la ausencia de córtex en su cara superior y una mayor presencia del mismo en las caras inferiores (Cuadro 3).

Cuadro 3. Carácter centrípeto según el carácter facial de las BN1G según materias primas.

	1C	2C	3C	4C	IND	Total
<i>Unifaciales</i>						
Cuarcita	0 .000	1 .250	0 .000	1 .250	1 .250	3 .750
Cuarzo	0 .000	0 .000	1 .250	0 .000	0 .000	1 .250
Subtotal	0 .000	1 .250	1 .250	1 .250	1 .250	4 1
<i>Bifaciales</i>						
<i>Cara superior:</i>						
Sílex	0 .000	0 .000	1 .040	19 .760	0 .000	20 .800
Cuarcita	0 .000	0 .000	2 .080	2 0.80	0 .000	4 .160
Cuarzo	1 .040	0 .000	0 .000	0 .000	0 .000	1 .040
Subtotal	1 .040	0 .000	3 .120	21 .840	0 .000	25 1
<i>Cara inferior:</i>						
Sílex	1 .040	4 .160	5 .200	5 .200	0 .000	20 .800
Cuarcita	3 .120	0 .000	1 .040	0 .000	0 .000	4 .160
Cuarzo	1 .040	0 .000	0 .000	0 .000	0 .000	1 .040
Subtotal	5 .200	4 .160	6 .240	9 .360	0 .000	25 1
<i>Multifaciales</i>						
<i>Cara 1-Sílex</i>	0 .000	0 .000	0 .000	1 .333	0 .000	1 .333
<i>Cara 2-Sílex</i>	0 .000	0 .000	0 .000	1 .333	0 .000	1 .333
<i>Cara 3-Sílex</i>	0 .000	0 .000	0 .000	1 .333	0 .000	1 .333
Subtotal	0 .000	0 .000	0 .000	3 1	0 .000	3 1

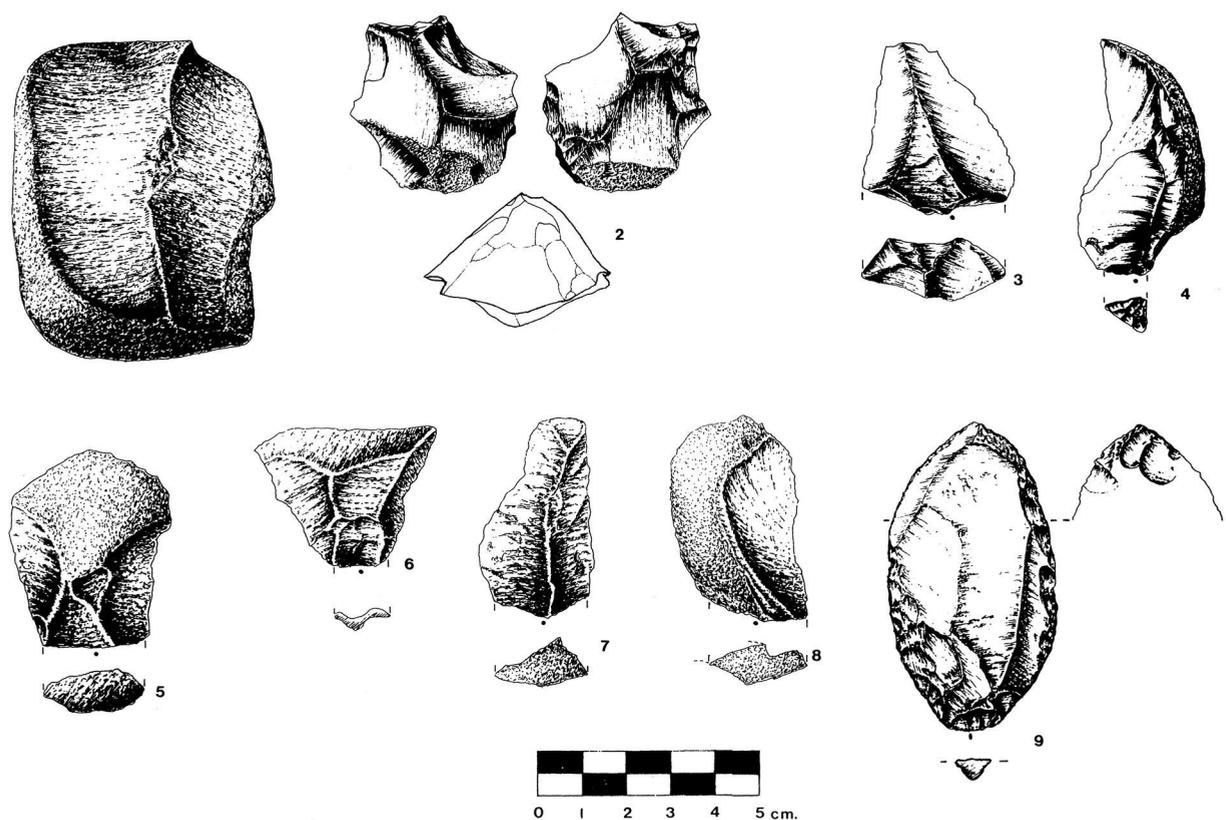


Figura 6. BN1G: 1. cuarcita; 2. sílex. BP: 3, 4. sílex; 5. caliza; 6, 7, 8. cuarcita. BN2G: 9. R. de sílex.

Bases positivas (BP)

Las lascas, con el 68% de los efectivos, constituyen la primera categoría estructural, estando representados por igual el sílex y la cuarcita (Fig. 6).

Entre las BP debemos destacar aquellas piezas que, debido a su reducido tamaño (menores de 4 cm.), se encuadran como BP2G (39%), entre las que predomina el sílex. Esto puede ser indicativo de un interés y aprovechamiento de esta materia prima para la consecución de BN2G —útiles retocados— (Cuadro 4).

El carácter de corticalidad de las BP nos muestra una técnica de extracción consecuente con lo ya planteado en los núcleos, observándose una progresión de la corticalidad según materias primas.

La mayoría de las BP1G son no corticales, mientras que las restantes se corresponden con lascas corticales, predominando ampliamente las piezas en cuarcita (Cuadro 5).

Como ya se vio, los núcleos de sílex se caracterizan por estar casi totalmente agotados, lo que conlleva a que las BP resultantes no presenten córtex, representando las piezas corticales tan sólo un 22%.

Cuadro 4. Distribución de las BP entre BP1G y BP2G según materias primas.

Mat. primas	BP1G	BP2G	Total
Sílex	303	250	553
	.245	.202	.447
Cuarcita	365	179	544
	.295	.145	.439
Cuarzo	78	44	122
	.063	.036	.098
Otros	9	10	19
	.007	.008	.015
Total	755	483	1.238
	.608	.392	1

La cuarcita se caracteriza por núcleos con una talla laminar y longitudinal en gajos de naranja, con escaso aprovechamiento, que proporcionan un predominio de las BP corticales, localizándose este carácter en la cara talonar y en menor medida en la cara dorsal.

Finalmente, el cuarzo, con núcleos caracterizados por ser de reducidas dimensiones y escasa potenciali-

Cuadro 5. Carácter de corticalidad de las BP1G según materias primas.

Mat. primas	CO	NCO	Total
Sílex	66 .087	237 .314	303 .401
Cuarcita	217 .287	148 .196	365 .483
Cuarzo	61 .081	17 .023	78 .103
Otros	5 .007	4 .005	9 .012
Total	349 .462	406 .538	755 1

Cuadro 6. Localización del carácter de corticalidad de las BP1G.

Mat. primas	Dorso	Talón	Dorso + Talón	Dorso Marg.	Total
Sílex	20 0.57	19 .054	2 .006	25 .072	66 .189
Cuarcita	51 .146	99 .284	33 .095	34 .099	217 .622
Cuarzo	18 .052	18 .052	17 .049	8 .023	61 .175
Otros	3 .009	1 .003	1 .003	0 .000	5 .014
Total	92 .264	137 .393	53 .152	67 .192	349 1

dad, tiene un predominio de BP corticales (Cuadro 6).

El grado de transformación de la cara talonar de las BP presenta el predominio de los talones unifacetados, sin grandes diferencias entre las materias primas, con una faceta recta que forma plataforma amplia (Cuadro 7).

El análisis de las BP pone de manifiesto que la técnica laminar está presente, aunque poco marcada, destacando el bajo grado de facetaje, con buena presencia de talones corticales, técnica centrípeta desarrollada y morfología triangular trapezoidal.

La técnica de extracción de las BP es muy estereotipada, con numerosas piezas de desbastado y filos naturales laterales sobre los objetos semicirculares; constituyen más de la mitad de la colección lítica, como es normal en los yacimientos de esta época.

Cuadro 7. Grado de transformación de la cara talonar de las BP según materias primas.

Mat. primas	Ind	nf	uf	bf	mf	Sup	Total
Sílex	53 .070	16 .021	148 .196	50 .066	15 .020	21 .028	303 .401
Cuarcita	40 .053	128 .170	128 .170	40 .053	3 .017	16 .021	365 .483
Cuarzo	12 .016	34 .045	27 .036	2 .003	0 .000	3 .004	78 .103
Otros	1 .002	3 .004	5 .007	0 .000	0 .000	0 .000	9 .012
Total	106 .140	181 .240	308 .401	92 .122	28 .037	40 .053	755 1

Bases negativas de segunda generación (BN2G)

Las BN2G constituyen la segunda categoría estructural, aunque únicamente supongan el 17% del total, predominando los útiles en cuarcita sobre el sílex y el cuarzo.

Cuadro 8. Carácter de corticalidad de las BN2G según materias primas.

Mat. primas	NCO	CO	IND	Total
Sílex	80 .257	34 .109	3 .010	117 .376
Cuarcita	68 .219	84 .270	5 .016	157 .505
Cuarzo	5 .016	24 .077	1 .003	30 .096
Otros	3 .010	4 .013	0 .000	7 .023
Total	156 .502	146 .469	9 .029	311 1

No observamos diferencias respecto a lo analizado en las BP, caracterizándose por el predominio de las piezas no corticales, entre las que destaca el sílex, mientras que las BN2G corticales son mayoritariamente en cuarcita.

Presentan una cara talonar con predominio de talones unifacetados, que forman plataformas amplias, aunque también tienen significación las piezas con talones corticales (Cuadros 8 y 9).

Sintetizando, observamos pocas diferencias con lo expuesto para las BP, por lo que, en lo que atañe

al tipo de talón, no parece que primara ningún factor especial a la hora de seleccionar los elementos a retocar.

El retoque que presentan la BN2G es mayoritariamente simple, continuo y poco profundo (con tendencia a sobrelevado o escaleriforme en BP carenadas), que produce Raederas de formas rectilíneas o convexas.

La distribución por grupos tipológicos⁴ (Cuadro 10) pone de manifiesto el predominio de las Raederas y Denticulados (en los que son mayoritarias las D23), siendo reseñables las Puntas con un 7% y la escasez de Raspadores.

Cuadro 9. Grado de transformación de la cara talonar de las BN2G según materias primas.

Mat. primas	Ind	nf	uf	bf	mf	sup	Total
Sílex	4	11	46	12	10	34	117
	.013	.035	.148	.039	.032	.109	.376
Cuarcita	5	39	54	13	6	40	157
	.016	.125	.174	.042	.019	.129	.505
Cuarzo	1	20	3	0	0	6	30
	.003	.064	.010	.000	.000	.019	.096
Otros	0	1	4	0	1	1	7
	.000	.003	.013	.000	.003	.003	.023
Total	10	70	107	25	17	81	311
	.032	.225	.344	.080	.055	.260	1

Especial mención merece la escasa presencia del grupo de los Abruptos, que en su conjunto tan sólo llegan a alcanzar el 7%, entre los que destacan los Abruptos propiamente dichos, siendo irrelevantes los Abruptos Diferenciados (Puntas de Dorso, Láminas de Dorso, Truncaduras y Becs).

Debemos destacar la poca representación que alcanzan los Útiles Compuestos (5%), lo que nos hace pensar que la polifuncionalidad de las piezas estaba abandonada en esta época.

La distribución por materias primas de los grupos tipológicos indica una similitud entre Raederas y Denticulados, aunque los primeros presentan una mayor significación del sílex. Por lo que respecta a las Puntas, se observa también una preferencia por esta materia prima.

El grupo de los Abruptos Diferenciados, Buriles y Foliáceos, presenta un mayor predominio del sílex, mientras que los Abruptos, Útiles Compuestos y Lascas Retocadas muestran una preferencia por la cuarcita.

⁴ El estudio tipológico de las BN2G se realiza según el Sistema Analítico (LAPLACE, 1974).

Indeterminados

En esta categoría se incluyen piezas indeterminadas, entre las que predominan fragmentos informes de cuarcita y sílex.

Cuadro 10. Distribución por grupos tipológicos de las BN2G según materias primas.

G. tipológicos	sílex	cuarcita	cuarzo	otros	Total
Raederas	45	56	11	5	117
	.145	.180	.035	.016	.376
Puntas	12	9	1	0	22
	.103	.057	.033	.000	.071
Raspadores	3	2	2	0	7
	.010	.006	.006	.000	.026
Denticulados	31	58	13	2	104
	.100	.186	.042	.006	.334
Abruptos	5	9	2	0	16
	.016	.029	.006	.000	.051
Truncaduras	1	1	0	0	2
	.003	.003	.000	.000	.006
Becs	0	1	0	0	1
	.000	.003	.000	.000	.003
Puntas Dorso	1	0	0	0	1
	.003	.000	.000	.000	.003
Láminas Dorso	2	0	0	0	2
	.006	.000	.000	.000	.006
Foliáceos	2	0	0	0	2
	.006	.000	.000	.000	.006
Buriles	3	2	0	0	5
	.010	.006	.000	.000	.016
Lascas Ret.	6	10	0	0	16
	.019	.032	.000	.000	.051
Útiles Comp.	6	9	1	0	16
	.019	.029	.003	.000	.051
Totales	117	157	30	7	311
	.376	.505	.096	.023	1

Síntesis

Las características mencionadas para la industria de la Cueva de Valdegoba, permiten pensar en un conjunto de raíces achelenses poco marcadas, dada la esporádica presencia de cantos tallados y piezas bifaciales, así como la ausencia de grandes lascas trapezoidales, o bien la presencia de la técnica laminar.

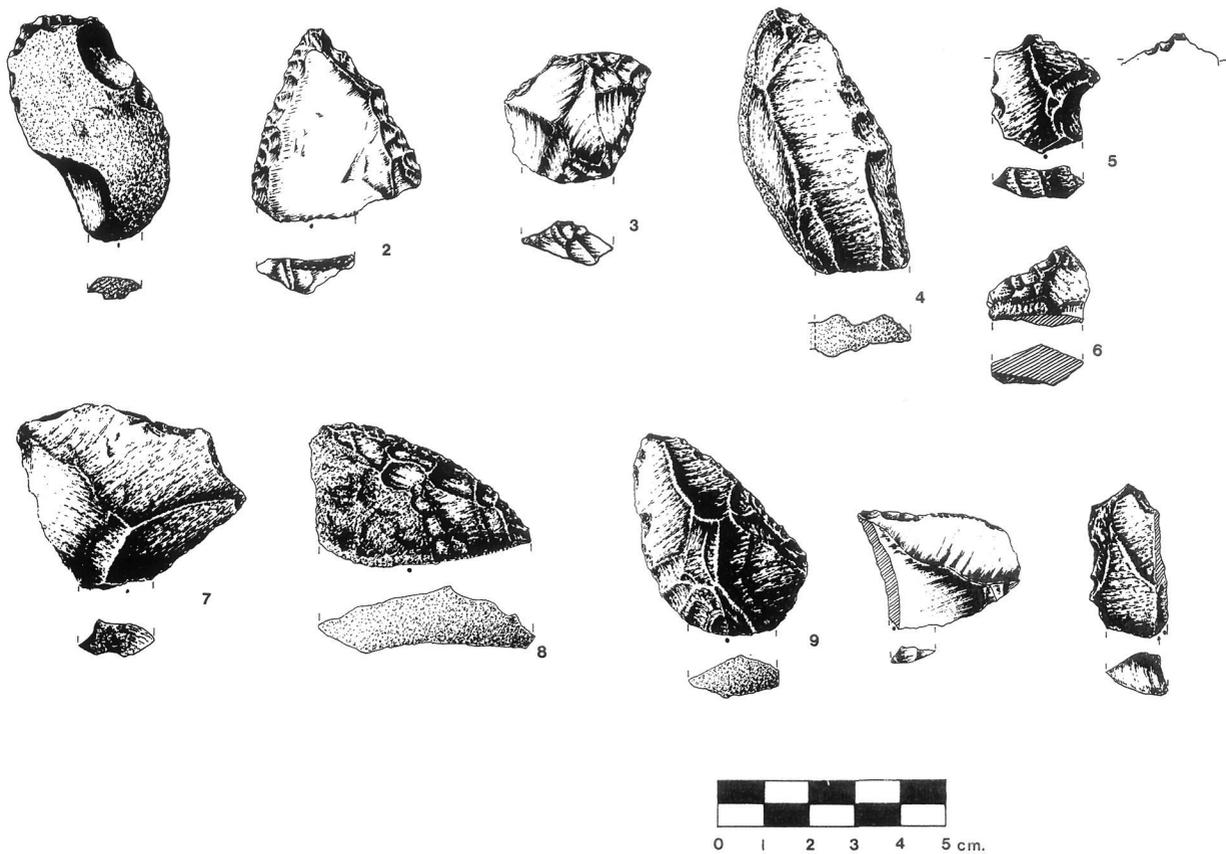


Figura 7. BN2G: 1. G. de sílex; 2. P. de sílex; 3. R. de sílex; 4. R. de cuarcita; 5. D. de sílex; 6. D. de cuarzo; 7. D. de cuarcita; 8. R. de cuarcita; 9. P. de cuarcita; 10. R. de sílex; 11. B. de cuarcita.

No obstante, se mantienen la presencia de una técnica centrípeta, piezas de dorso natural, así como el predominio del retoque Simple y la diversidad tipológica Achelense. Estas características nos inducen a pensar que estamos ante uno de los Tecno complejos del Paleolítico Medio, caracterizado por un predominio de Raederas y Denticulados, con escasa representación de la técnica levallois.

Restos humanos (C.D.)

En superficie de la cata 4 y por lo tanto, sin contexto estratigráfico (aún cuando en ese área no se registró ningún elemento post-pleistoceno), se recuperaron dos fragmentos de una mandíbula humana que conserva nueve piezas dentarias⁵. Concretamente, posee el I2, C, P3 y M1 derechos y el P3, P4, M1 y

M2 izquierdos; de la parte basal sólo se conserva el área de la sínfisis (Foto 3). La ausencia de faceta proximal en los segundos molares, el grado de desgaste

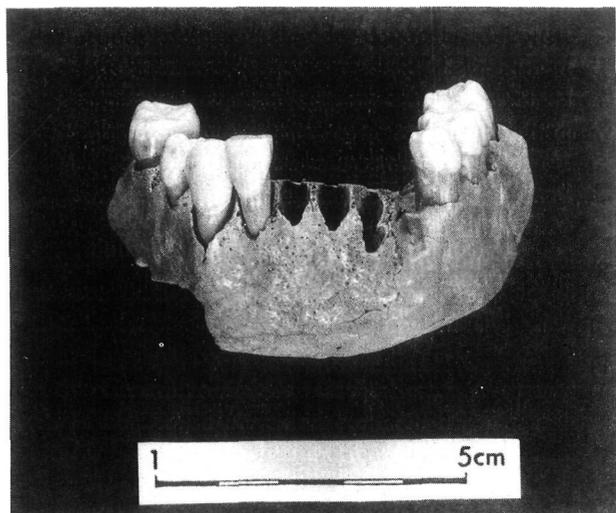


Foto 3. Vista frontal de la mandíbula Neandertalense de Valdegoba.

⁵ Estudio en curso por J.L. Arsuaga y colaboradores.

dentario y la permanencia de raíces abiertas indican una edad de 13 + 2 años como posible fecha de muerte del individuo (FEREMBACH *et al.*, 1979).

La atribución de esta mandíbula al grupo de *Homo sapiens neanderthalensis* se basa en su perfil sinfisario, con esbozo de mentón, la posición del foramen mandibular, la morfología de las fosas digástricas, la curvatura de la arcada dentaria, el desgaste diferencial de los incisivos respecto a los premolares y el abombamiento de las caras vestibulares de las piezas dentarias.

Por último, en la cata 2, a 15 y 30 cm. de profundidad, se identificaron tres piezas dentarias atribuibles a *Homo sapiens sapiens*, sin que podamos precisar su posición cronológica (Neolítico, Bronce Antiguo,...?) dado que muestran rasgos anatómicos indiferenciados dentro de las denominadas poblaciones recientes. En cualquier caso, su cronología postpleistocena es indiscutible.

Avifauna (A.S.)

Las excavaciones desarrolladas durante la campaña de 1987 en el yacimiento mesopaleolítico de Valdegoba han sacado a la luz una importante cantidad de restos de aves, entre los que dominan los pertenecientes a especies que anidan en concavidades rocosas. Las identificaciones realizadas hasta la fecha nos permiten elaborar una primera lista de la ornitofauna del yacimiento:

- Anas* sp. 1
- Anas* sp. 2
- Aegypius monachus*
- Falco tinnunculus*
- Columba* sp.
- Athene noctua*
- Alectoris* sp.
- Coturnix coturnix*
- Turdus* sp.
- Phyrrhacorax graculus*
- Phyrrhacorax phyrrhacorax*
- Passeriformes indet.

El elemento dominante de la asociación ornítica viene dado por *Phyrrhacorax graculus* (chova de pico amarillo) seguido por *P. phyrrhacorax* (chova de pico rojo), que sobrepasan conjuntamente el cincuenta por ciento del total de los fósiles de aves del yacimiento. La eudominancia de una u otra de ambas especies en los sedimentos depositados en cuevas no sorprende;

bien al contrario, tratándose de dos especies moradoras de anfractuosidades rocosas, está justificada su elevada contribución a los registros faunísticos de este tipo de yacimientos. A pesar de lo cual la abundancia absoluta de restos que se recogen de *P. graculus* es notablemente elevada en lo que respecta a la Península. Una mayor presencia de restos de Chova de pico amarillo que de Chova de pico rojo ha sido tradicionalmente interpretada en el sentido de que las condiciones climáticas que dominaban en la región del yacimiento cuando se formaban los sedimentos fosilíferos eran más frías y, en general, más áridas que cuando dominaban el segundo taxón. Esta consideración se apoya en el hecho de que, en cuanto a la distribución altitudinal, *P. graculus* asciende hasta mayores cotas que su congénere en aquellos macizos montañosos en que se dan ambos chovas (VOCUS, 1960) como sucede con las montañas del Himalaya. En el territorio peninsular, se observa que el área de distribución actual de *P. graculus* es notablemente reducida, se limita a la cordillera Cantábrica y Pirineos. Contrariamente, *P. phyrrhacorax* ocupa toda la Península. Como lo atestiguan bastantes publicaciones, durante el Pleistoceno Medio y Superior, el área geográfica de la Chova piquigualda debía ser mucho más amplia; ocuparía la práctica totalidad de la Península, del mismo modo que la chova piquirroja. Esta circunstancia podría implicar que los distintos valores que se dan a una y otra especie como indicadores climáticos no habrían de ser muy diferentes. De hecho, ambas chovas suelen aparecer en el mismo yacimiento y mismo nivel geológico.

La dominancia que exhibe *P. graculus* sobre *P. phyrrhacorax* puede ser achacable, al menos en parte, a diferencias comportamentales entre ambas chovas. *P. graculus* se congrega en bandadas compuestas por numerosos individuos; no así *P. phyrrhacorax*, que vive en grupos de reducidos efectivos.

La fracción del registro fósil compuesta por las especies moradoras de grietas y oquedades rocosas continúa en el cernícalo (*Falco tinnunculus*), especie común en el Pleistoceno europeo. El mochuelo (*Athene noctua*), especie que, como la anterior, posee una amplia distribución en Europa, si bien el mochuelo está ausente de la península Escandinava y Escocia (PETERSON *et alii.*, 1980), lo que debe ser interpretado como una incompatibilidad de esta especie con condiciones verdaderamente frías. Es probable que los restos de paloma que han aparecido en Valdegoba correspondan a la paloma bravía (*Columba livia*), habitante de paredes y concavidades rocosas; pero con el material óseo de que se dispone hasta el presente no se pue-

de asegurar ya que no permite discriminar la paloma bravía de la zurita (*Columba oenas*) (FICK, 1974).

El buitre negro (*Aegypius monachus*) raramente escoge en la actualidad acantilados para anidar; suele preferir árboles. Posee un área geográfica muy restringida. Ya sólo cría en puntos del centro de la Península Ibérica, en la Balcánica y en Cerdeña (PETERSON *et alli.*, 1980). Sólo se ha citado su presencia en un yacimiento español, El Castillo; pero los fósiles de buitre que se han conservado de esta localidad han de ser atribuidos al buitre leonado (*Gyps fulvus*). Consiguientemente, esta es la primera vez que aparece *A. monachus* en el Pleistoceno de la Península.

También en el caso de la codorniz (*Coturnix coturnix*) se trata de un animal ausente de las regiones más frías de Europa. Sólo cría en contados puntos de las islas Británicas y Escandinavia, como zonas marginales más septentrionales de su distribución.

Cabe inferir a partir del registro ornítico de Valdegoba que la presencia de *Coturnix coturnix*, *A. monachus* y *A. noctua* indicaría que los niveles correspondientes no se han formado bajo un clima verdaderamente frío. Hubieron de predominar condiciones climatológicas templadas.

Los micromamíferos (E.G.)

Los restos fósiles de micromamíferos han sido obtenidos del sedimento excavado en la Cueva de Valdegoba (Burgos) por medio de la técnica de lavado-tamizado.

Durante las primeras fases del trabajo en la cueva han sido tomadas unas muestras de relleno sedimentario de la cata 4, que por cuestiones de infraestructura de excavación, han sido de reducidas proporciones. Todas ellas pertenecen a unos tramos de sedimento revuelto, lo que dificulta el estudio en cuanto a su distribución estratigráfica. El contenido fosilífero de estas muestras permite considerar a la Cueva de Valdegoba como un rico yacimiento en cuanto a su contenido en micromamíferos fósiles.

El conjunto de restos de micromamíferos obtenidos en Valdegoba permite establecer, por ahora, la siguiente lista faunística:

Microtus arvalis-agrestis

Microtus nivalis

Pliomys lenki

Arvicola sp.

Apodemus cf. *syvaticus*

Castor fiber

Marmota cf. *marmota*

Sorex sp.

Neomys sp.

Oryctolagus cuniculus

Hystrix cf. *vinogradovi*

Esta asociación faunística aquí representada es común a la de otros yacimientos del Pleistoceno Superior de la Península, aunque es necesario señalar las significativas presencias de especies como *Hystrix* cf. *vinogradovi*, tradicionalmente considerada como perteneciente a zonas de clima cálido, y *Marmota* cf. *marmota*, habitante de áreas inmersas en un clima frío.

Resulta especialmente interesante la aparición en Valdegoba de la especie *Microtus nivalis*, que al ser citada en esta región, amplía considerablemente su distribución biogeográfica. Su reciente aparición en yacimientos como Cantavieja (Teruel) (GIL BAZÁN, 1985) y Gabasa (Huesca) (GIL y LANCHARES, 1988) también del Pleistoceno Superior, junto con la de Valdegoba, van añadiendo nuevos datos respecto a la distribución paleobiogeográfica de un roedor escasamente representado en las faunas pleistocenas ibéricas.

Por otro lado, la información de carácter paleoecológico que del conjunto faunístico estudiado pudiera deducirse, se hace complicada y difícil en base a la diversidad de biotopos que pueden considerarse en relación con las especies obtenidas. Confiamos que durante futuras campañas de excavación se pueda acceder, de forma ordenada y sistemática, a los distintos niveles estratigráficos del relleno kárstico y así obtener resultados más precisos.

La macrofauna (B.S.)

El análisis global de la fauna de vertebrados del yacimiento de Valdegoba se evalúa en unos 10.000 restos.

Dado el carácter arqueológico del depósito, una buena parte de los restos esqueléticos corresponde a huesos largos muy fragmentados por la actividad humana, lo que hace que, en la mayoría de los casos, sea prácticamente imposible su identificación.

Hasta este momento se han determinado 2.430 restos de grandes mamíferos, que se citan a continuación por orden sistemático:

— Familia Canidae:

Canis lupus

Vulpes vulpes

— Familia Ursidae:	<i>Ursus</i> sp.
— Familia Mustelidae:	<i>Meles meles</i>
— Familia Hyaenidae:	<i>Crocuta crocuta</i>
— Familia Felidae:	<i>Felis sylvestris</i> <i>Lynx pardina</i> <i>Panthera</i> sp.
— Familia Equidae:	<i>Equus caballus</i> <i>Equus hydruntinus</i>
— Familia Rhinocerotidae:	<i>Dicerorhinus</i> <i>hemitoechus</i>
— Familia Suidae:	<i>Sus scrofa</i>
— Familia Cervidae:	<i>Cervus elaphus</i> <i>Capreolus capreolus</i>
— Familia Bovidae:	<i>Bos/Bison</i> <i>Capra pyrenaica</i> <i>Rupicapra rupicapra</i>

El número de restos, abundancia y porcentajes respecto al total de especies o al grupo carnívoros/herbívoros se reflejan en el cuadro 11.

Cuadro 11

	Nº Restos	% Especies	% Especies carn./herb.
<i>C. lupus</i>	62	3,08	22,70
<i>V. vulpes</i>	41	2,04	15,02
<i>Ursus</i> sp.	8	0,39	2,93
<i>M. meles</i>	28	1,39	10,20
<i>C. crocuta</i>	13	0,64	4,76
<i>F. sylvestris</i>	6	0,29	2,19
<i>L. pardina</i>	19	0,94	6,96
<i>Panthera</i> sp.	27	1,34	9,89
Carnívoros indet.	69		25,27
<i>E. caballus</i>	139	6,92	6,59
<i>E. hydruntinus</i>	99	4,93	4,69
<i>Equus</i> indet.	20		0,94
<i>D. hemitoechus</i>	21	1,04	0,99
<i>S. scrofa</i>	21	1,04	0,99
<i>C. elaphus</i>	192	9,56	9,10
<i>C. capreolus</i>	27	1,34	1,28
<i>Bos/Bison</i>	19	0,94	0,90
<i>C. pyrenaica</i>	66	3,28	3,13
<i>R. rupicapra</i>	1.200	59,76	56,92
Herbívoros indet.	304		14,42
Vértebras indet.	49		

Como se puede observar, existe una clara desproporción de carnívoros (11,2% del total), respecto a los herbívoros (87,1%) y dentro de éstos destacan los atribuibles al rebeco, aunque estas proporciones pueden no ser indicativas de la abundancia real de cada especie en la comunidad.

La selección por parte del hombre así como la gran capacidad de adaptación de la mayor parte de las especies a distintos biotopos, hace más difícil establecer la climatología y ecología del medio en que fueron depositados los restos.

Así, aunque tradicionalmente se admite que los grandes bóvidos y los caballos son típicos de espacios abiertos, la cabra y el rebeco característicos de alta montaña, y el ciervo y el corzo típicamente forestales, lo cierto es que la mayoría de los taxones no tienen exigencias ecológicas tan estrictas, encontrándose bisontes, cabras y rebecos ocupando zonas de bosque (los dos últimos sobre todo en la mayor parte del invierno) y ciervos y corzos en áreas descubiertas.

Como características comunes a la fauna de Valdegoba podemos citar, entre los carnívoros, la utilización de cavidades rocosas bien como madriguera o bien como lugares para acecho de las presas. La existencia de un bosque de montaña con una zona arbórea de tipo caducifolio, en el piso más bajo, permitiría, por un lado, la presencia de especies «típicas» de regiones boscosas, como el ciervo, el corzo, el oso y el zorro y, por otro lado, el desarrollo de una vegetación arbustiva y herbácea, base del sustento de la mayoría de los herbívoros: grandes bóvidos, caballo, cabra, rebeco, rinoceronte, jabalí, etc., e incluso del lince y del gato montés. No se pueden descartar los espacios abiertos, que seguramente existirían, aunque en ningún caso de forma predominante.

Una cronología, basada sólo en los datos de la macrofauna, no puede ser establecida con exactitud. Sin embargo, la presencia de especies como la cabra y el rebeco, entre otras, sitúan el yacimiento en alguna de las fases del Pleistoceno Superior.

Los materiales postpaleolíticos (M.A.G.)

Los materiales postpaleolíticos exhumados conforman un conjunto considerable de restos cerámicos (607 fragmentos). Sin embargo, únicamente son morfologías reconocibles (bordes, carenas, fondos y asas) cerca de un 11%, mientras que las decoradas no llegan al 2%.

Con esta información tan exigua, únicamente podemos realizar una primera aproximación al conocimiento cronológico-cultural. Esperamos que próximas investigaciones nos conduzcan a la verificación de las hipótesis formuladas y al planteamiento de otras nuevas.

Las consideraciones generales que podemos apuntar acerca de la manufactura de las cerámicas, son las siguientes:

— Con respecto a la cocción, predomina el fuego reductor frente al oxidante.

— El acabado de las pastas comprende dos tipos principales, en función del cuidado de sus superficies, resaltando los alisados y los rugosos sobre acabados tales como el bruñido y el espatulado.

Basándonos en la tipología cerámica, ya que por el momento no tenemos otros argumentos de autoridad, señalaremos la posible adscripción cronológica de estos materiales. Algunos serían asimilables al Neolítico, y otros, probablemente pertenecientes a un momento del Bronce antiguo.

Los indicios que nos conducen a considerar parte de los restos atribuibles al Neolítico, son la aparición de un fragmento decorado (Fig. 8: 1), con un baquetón horizontal y decoración impresa, bajo el cual se disponen una serie de líneas inciso-acanaladas verticales. Este tipo de ornamentación está documentada en otros yacimientos de la Meseta Norte, como la Peña del Bardal de Diego Álvaro (Ávila) (DELIBES, 1985, pp. 23 ss.), y el Altotero de Modúbar en Burgos (ARNAIZ y ESPARZA, 1985).

También resaltaremos un asa tipo cinta (Fig. 8: 3), característica de este período en la Meseta⁶ (ANTONA, 1988, p. 15).

Las piezas digitadas y unguladas (Fig. 8: 4,7) pueden pertenecer también al Neolítico, pero este sistema decorativo aparece en el Bronce antiguo. Algo similar ocurre con los engobes, evidenciándose los rojizos y pardos.

La abundancia de formas semiesféricas y algunas globulares de superficies lisas, podrían enmarcarse dentro de este periodo, pero con las mismas reservas que los aspectos anteriores.

Otros materiales podrían englobarse en el Bronce antiguo. Así tendríamos dos fragmentos con decoración campaniforme (Fig. 8: 5,9), pervivencia de la tradición Calcolítica; uno de estos podría pertenecer a un vaso típico (Fig. 9: 2), que incluso presenta restos de pasta blanca en su ornamentación. Su sistema

decorativo es de líneas incisas paralelas y entrecruzadas, conformando una retícula.

Podríamos asimilar a esta fase las formas más abiertas y envasadas y los fondos, uno de base recta (Fig. 9: 4), y otro con pie (Fig. 9: 5). Este último, aunque es característico de periodos culturales posteriores, está documentado con anterioridad en la Meseta Oriental (JIMENO, 1984, fig. 146).

A este conjunto añadimos las formas carenadas (Fig. 8: 2) y los sistemas decorativos más complejos, de impresiones (Fig. 8: 6 y 9: 1) y de incisiones paralelas e impresiones (Fig. 9: 3).

Por otra parte, es de destacar la aparición, en la cata 1 sector Norte, de una zona semicircular, diferenciada del resto tanto por el color grisáceo de sus sedimentos, como por su excavación en las arcillas rojas del sustrato. En este área se han documentado gran número de fragmentos cerámicos. Creemos muy posible que corresponda a una estructura circular, aún sin excavar, que próximamente nos proporcionará más información acerca de su posible funcionalidad.

La industria lítica perteneciente a estas fases post-paleolíticas, presenta un problema: la diferenciación de algunos útiles, con morfologías tipificadas en el Paleolítico, pero que también se pueden encontrar en estos horizontes. Con todo, se han documentado un diente de hoz y dos hojas, ambos en sílex que, junto a un resto de moledera, conforman un claro testimonio de la explotación de los recursos naturales por parte de los ocupantes de Valdegoba, ya sea mediante la recolección, la producción agrícola, o bien, la combinación de ambas.

Conclusiones

La Cueva de Valdegoba es, por el momento, uno de los principales yacimientos del Paleolítico Medio en la Península Ibérica, al contar con una gran abundancia de restos líticos, una variada composición faunística, una mandíbula humana del «tipo Neandertal» y un área, de extensión no determinada, que contiene niveles estratigráficos con abundantes componentes antrópicos. A ello debe añadirse que se poseen suficientes elementos para diagnosticar una reocupación de la cueva en época Neolítica y otra, más imprecisa, a comienzos de la Edad del Bronce.

A pesar de su potencial riqueza, es presumible pensar que ha sido alterado al menos un 90% de información sobre las paleocupaciones de Valdegoba. Las

⁶ Cueva del Aire, Peña del Bardal, Vaquera, Vardelpino, etc.

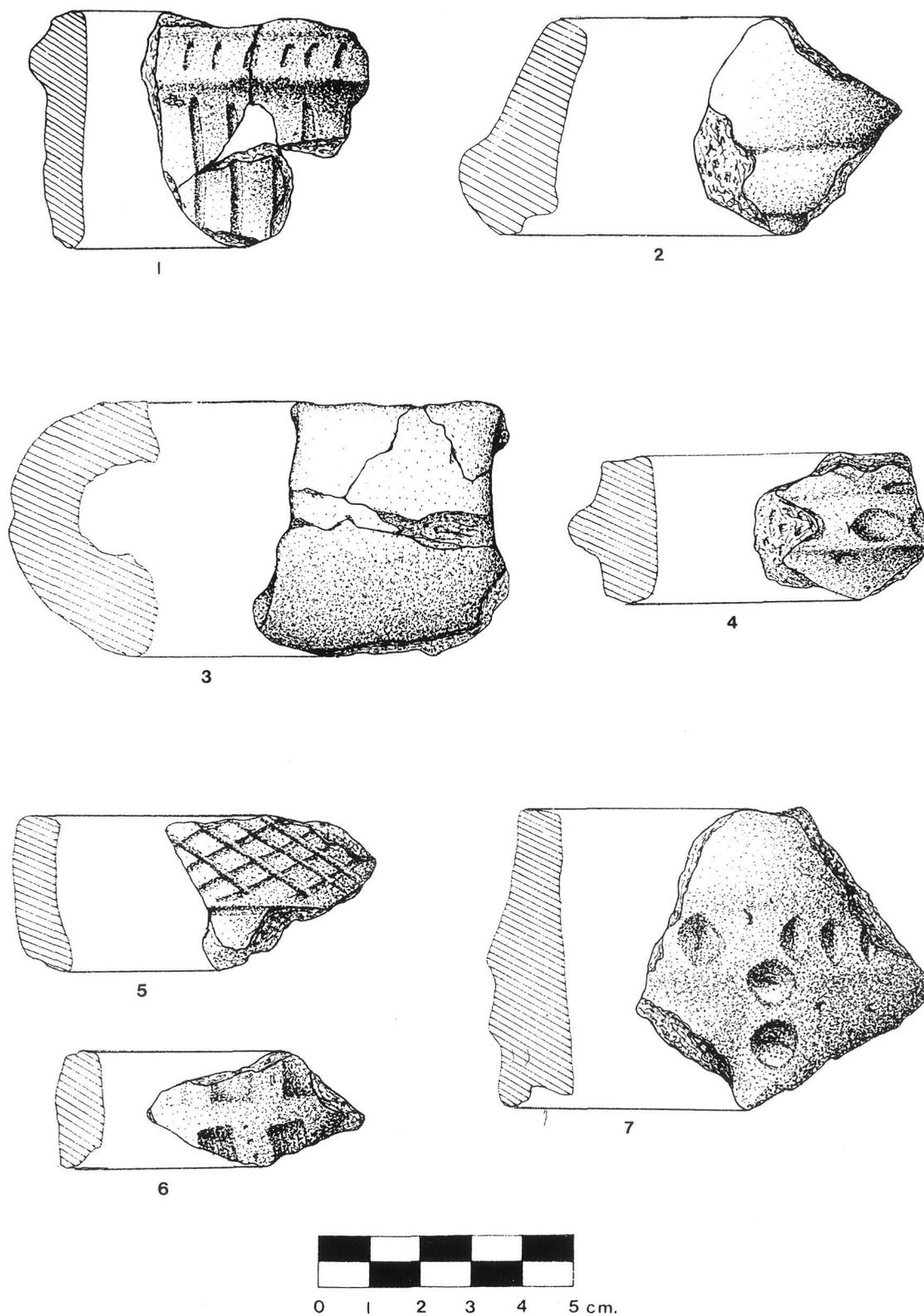


Figura 8. Cerámica Neolítica: 1. impresa e incisa; 3. asa de cinta; 4 y 7. unglaciones; Cerámica del Bronce: 2. carenada; 5. campaniforme; 6. impresa.

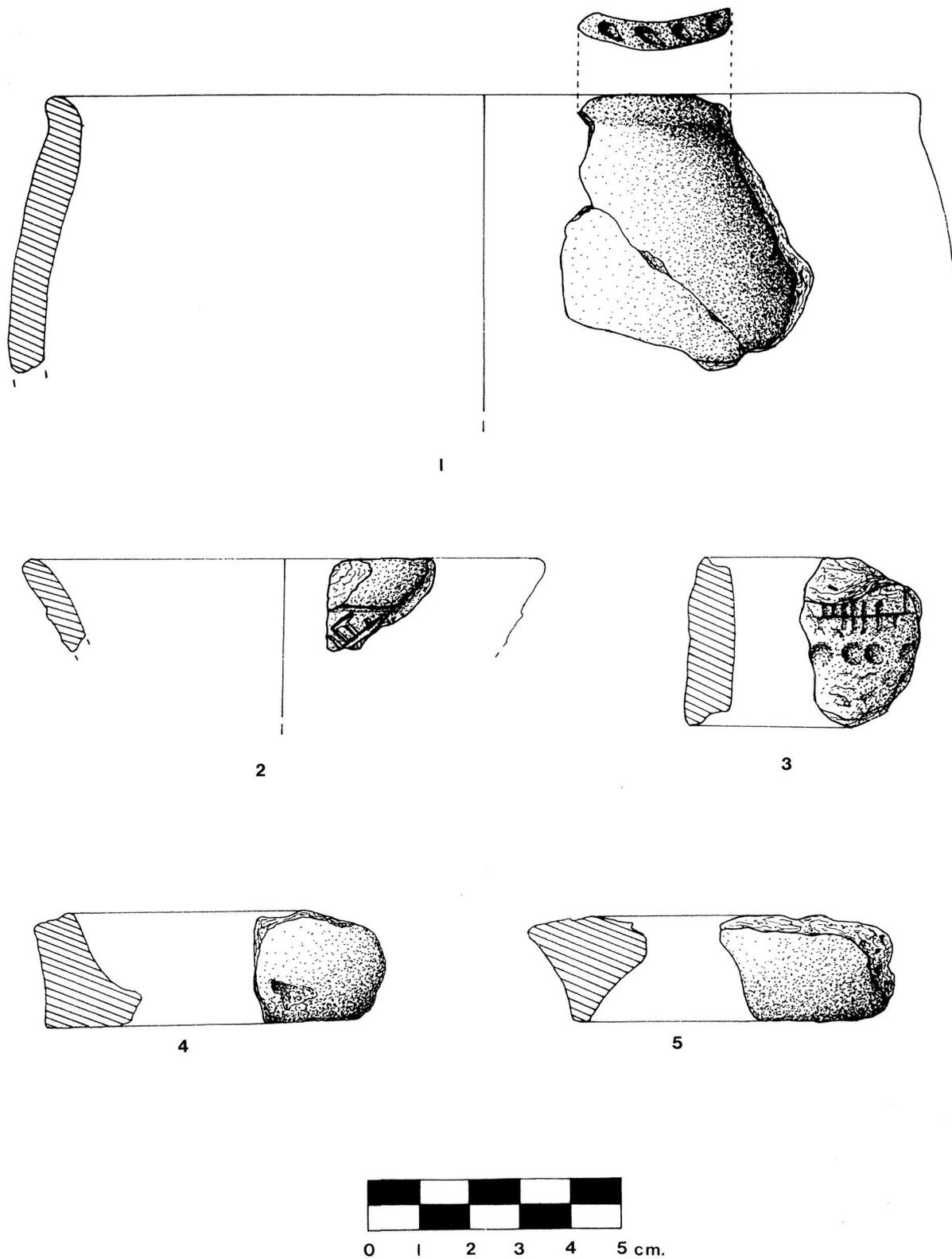


Figura 9. Cerámica del Bronce: 1. impresa; 2. campaniforme; 3. incisa e impresa; 4 y 5. fondos.

reactivaciones cársticas y la acción de furtivos han desmantelado una gran parte de la cavidad, por lo que la mayoría de los materiales aparecen sin contexto estratigráfico.

La fase del Paleolítico Medio se caracteriza por un conjunto industrial muy homogéneo. La cuarcita y el sílex son las materias primas predominantes. Las BN1G constituyen el 2% del conjunto, con núcleos de sílex agotados y de cuarcita infraexplotados. Sólo se documentan dos bifaces. El tratamiento del sílex y la cuarcita es también diferencial en las lascas retocadas, predominando el facetaje en las piezas de sílex y seleccionando este material para las piezas más elaboradas. Los útiles del sustrato son casi exclusivos y la morfología de raedera constituye la mitad de los tipos industriales.

Los grupos humanos que ocuparon la cavidad pertenecían a la especie *Homo sapiens neanderthalensis*, el cual está representado por una mandíbula con nueve piezas dentarias de un individuo de unos trece años. Practicaron una caza de amplio espectro, pero especializada en la caza de rebecos. Todos los herbívoros documentados podrían ser aprehendidos en el valle que se domina desde la boca de la cavidad. Ecológica y climáticamente se plantea la posibilidad de dos fases diferenciadas: una fría, con *Microtus nivalis*, *Marmota* cf. *marmota* y *Rupicapra rupicapra*, y otra menos rigurosa con *Hystrix* cf. *vinogradovi*, *Microtus arvalis-agrestis*, *Crocota crocuta*, *Sus scrofa*, *Aegypius monachus*, *Coturnix coturnix* y *Athene noctua*. La excavación de los niveles intactos permitirá confrontar esta hipótesis y enmarcarla cronológicamente.

Tras estas fases ocupacionales, posiblemente con el atemperamiento climático del postglaciar, una reactivación cárstica erosionó el sedimento y materiales pleistocenos, vaciando parcialmente la cavidad. Es poco después cuando la cueva es reocupada, primero por un grupo cuyo bagaje cultural es presuntamente Neolítico, a tenor de la tipología y decoraciones cerámicas, y después, se rastrea la presencia de comunidades encuadrables en una fase primigenia del Bronce antiguo, si se interpreta correctamente la presencia de fragmentos con decoración campaniforme.

Los restos de dentición de un homínido moderno, así como un diente de hoz y dos láminas recuperadas del interior de un silo, pertenecen, sin más precisión, a alguna de estas dos fases.

Los principales objetivos de la siguiente campaña de excavaciones serán las dataciones de la mandíbula humana por Espectrometría Gamma, las brechas

estalmgámicas por Resonancia de Spin Electrónico, y los niveles fértiles mediante Carbono 14 y Racemización de Aminoácidos, así como la excavación de los niveles intactos del interior y los depósitos de vertiente, tratando de establecer sus génesis y paralelismos.

Bibliografía

- ANTONA, V. 1987. Aproximación a la problemática del Neolítico en la Meseta: Una propuesta de secuencia cultural. *Wad-Al-Hayara*, vol. 14, pp. 5-27. Guadalajara.
- ARNAIZ, M.A. y ESPARZA, A. 1985. Un yacimiento al aire libre del Neolítico interior: el Altotero de Modúbar (Burgos). *B.S.A.A.*, LI, pp. 5-45. Valladolid.
- CARBONELL, E., GUILBAUD, M., MORA, R. 1983. Utilización de la lógica-analítica para el estudio de Tecno complejos con cantos tallados. *Cahier Noir*, pp. 3-64.
- DELIBES, G. 1985. El Neolítico. Los comienzos de la agricultura y la ganadería en la Meseta. En: «Historia de Castilla y León», T. 1; *La Prehistoria del Valle del Duero*, Cap. II, pp. 22-35.
- FEREMBACH, D., SCHWIDETZKY, I., STLOVKAL, M. 1979. Recommendations pour déterminer l'age et le sexe sur le squelette. *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris* 6, pp. 1-27.
- FICK, O. 1974. Vergleichend morphologische Untersuchungen an Einzelknochen Europäischer Tauben. *Dissertation*, München.
- GIL, E. 1985. Los micromamíferos (Rodentia, Mammalia) del lugar de ocupación musteriense de la Cueva de los Toros (Cantavieja, Teruel). *Bajo Aragón. Prehistoria VI*, pp. 37-43.
- GIL, E., LANCHARES, E. 1988. Los roedores del yacimiento musteriense de la Cueva de Gabasa (Pirineo Aragonés). Interés paleoecológico. *Geogaceta* 3, pp. 5-7.
- I.G.M.E. 1970. *Mapa Geológico de España. 1:200.000*. Hoja n.º 20 (Burgos).
- JIMENO, A. 1984. Los Tolmos de Caracena (Soria). *E.A.E.* n.º 134. Madrid.
- LAPLACE, G. 1974. La typologie analytique et structurale: base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses. *Banques de données archéologiques. Coll. du C.N.R.S.* 932, Marseille, 1972, pp. 91-143.
- PETERSON, R., MOUNTFORT, G., HOLLUM, P.A.D. 1980. *Guía de campo de las Aves de España y de Europa*. Omega, Barcelona.
- VOOUS, K.H. 1960. *Atlas of European Birds*. Nelson Ed., London.